

CATALUÑA

Pep Duran expone y firma la escenografía de Magda Puyo en el TNC

ROBERTA BOSCO, **Barcelona**
Aunque todo escenógrafo es en artista, no hay muchos creadores que desarrollen las dos trayectorias de forma paralela. Y menos frecuente es tener la oportunidad de disfrutar de las dos facetas. Es el caso de Pep Duran (Vilanova i la Geltrú, 1955) que exhibe sus obras reunidas en la muestra *Amorfa*, en la nueva galería Rócio Santa Cruz, hasta el 5 de noviembre, a la vez que su escenografía sirve de marco para el drama del sueco Lars Norén, *El coratge de matar*, dirigido por Magda Puyo, que se representa en el TNC hasta el 30 de octubre. “Mi trabajo se basa en la construcción de la representación, así que siempre he intentado de que hubiera trasvase y unión entre el espacio teatral y la sala de exposiciones. Finalmente todo es obra”, indica Duran, rodeado de “artefactos emocionales, contruidos con materiales indultados petrificados”.

Entre ellos está *Amorfa*, la serie que da nombre a la muestra, una especie de pinturas *collages* tridimensionales parecidas a dianas, pequeños universos hechos de residuos, trozos de lona, cartones, restos de libretas, filtros y pequeños objetos. “Más que trabajar con el objeto encontrado, en mi caso se trata de manipular restos con los que construyo un lenguaje personal”, explica el artista, que vive un buen momento. Hace poco menos de un año el Museo Reina Sofía de Madrid adquirió una de sus instalaciones *Mapas personales: geometría del cuerpo* y el Macba acaba de comprar *Sin escenario. Suite Marburg*, una importante serie de 30 *collages* de 2007. “En ambas adquisiciones se tuvo muy en cuenta la vinculación entre instalación y escenografía”, asegura la Santa Cruz, que también exhibe los apilamientos de bronce fundido y madera, un clásico del trabajo de Duran, que guardan especial relación con la escenografía del TNC.

Actores en piezas

“El arte es muy endogámico. Hay que abrirse. Desde Wagner buscamos la obra de arte total. En mi caso la escultura se arquitecturiza y la arquitectura se esculturiza y en este ir y venir del escenario a la exposición se va aposentando todo el discurso”, añade el artista, que empezó su carrera como escenógrafo y en 2003 firmó la puesta en escena de *Backlot Session*. “Para la obra de Norén he planteado una gran proliferación objetual, que convierte a los actores en piezas. Son ellos que van transformando el espacio moviendo los objetos”.

Guinjoan, un clásico en vida

El octogenario compositor estrena una obra deslumbrante en un Palau lleno de público, pero huérfano de primeras autoridades

JAVIER PÉREZ SENZ, **Barcelona**

En un país que ama y respeta su cultura, lo normal sería ver a las primeras autoridades en el estreno de la última obra de su compositor más relevante. Pero no acudió ninguna el viernes al estreno, en el Palau de la Música, de *Fiat Lux*, deslumbrante poema sinfónico del octogenario compositor catalán Joan Guinjoan (Riudoms, 1931), figura esencial en la creación musical española. Tampoco asistieron los dirigentes del Gran Teatro del Liceo, y eso que el estreno corrió a cargo de la orquesta del coliseo barcelonés bajo la inspirada dirección de su titular, Josep Pons.

A pesar de su delicado estado de salud, que le obliga a desplazarse en silla de ruedas, Joan Guinjoan saludó al público, desde un palco de platea próximo al escenario, en respuesta a los entusiastas aplausos y ante la insistencia de Pons, a quien está dedicada la nueva obra.

Sorprendió, y no gratamente —las caras de Mariona Carulla, presidenta del Palau, y Joan Oller, director general, eran un poema— la ausencia en el palco central de los máximos dirigen-



Joan Guinjoan en un concierto en 2011. / CARLES RIBAS

tes de la Generalitat, la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona; a los respectivos responsables de Cultura, tampoco se les vio el pelo. Aún más inexplicable resultó la ausencia de los responsables del Liceo en la única actuación de su orquesta en la temporada estrella del Palau.

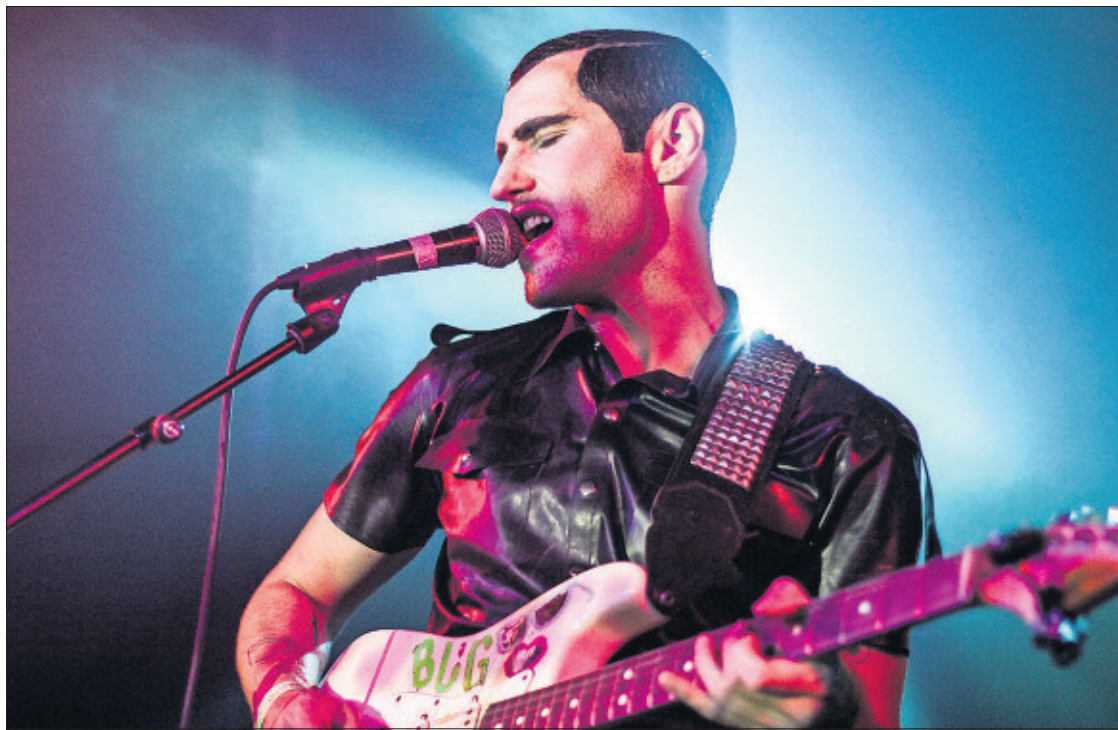
Inspirada en poemas de Antoni Clapés que glosan las luces y colores del paisaje de su Riudoms natal, Guinjoan se muestra en *Fiat Lux* con la personalidad de un clásico en vida que domina el arte de expresar sus emociones con los más refinados recursos orquestales. La escritura, ri-

ca en matices, refleja su admiración por la moderna escuela francesa, con exuberantes colores y una cautivadora energía rítmica.

Dedicada a Pons, la partitura es muy exigente, en la línea del *Trencadís*, de la ópera Gaudí, y las otras dos obras que completan su trilogía sinfónica dedicada a la ciencia. Pero, al margen de sus dificultades técnicas, lo mejor de su nueva obra es la riqueza de ideas, y la alegría vital que transmite en su desbordante expresividad. Fueron apenas veinte minutos, pero es música tan bien escrita que pasaron volando.

La orquesta del Liceo, orgullosa ante el reto de tocar en el Palau, sonó con empaque: brillaron los metales y se apreciaron renovadas energías en maderas, cuerdas y percusión. El proyecto musical de Pons está dando muy buenos frutos, y quedó bien patente en la generosa ración de Wagner que abrió y cerró el programa; *Preludio y muerte de amor*, de *Tristán e Isolda* y una selección de fragmentos de *El ocaso de los dioses* que sonaron con intensidad dramática.

Quizás faltó tiempo de ensayos para limar algunas asperezas en la difícil obra que completó la velada, el *Concierto para trompa núm. 2*, de Richard Strauss, obra de cegador virtuosismo que Martin Owen, trompa solista de la Sinfónica de la BBC de Londres, bordó con perfección técnica, control del fiato y musicalidad a raudales.



El grupo Seth Bogart durante su actuación. / DANI CANTO

Primavera Club: sin novedad en el frente

El festival pone de manifiesto la inocencia inofensiva de su remesa de propuestas

LUIS HIDALGO, **Barcelona**
Cantera de su hermano mayor, el Primavera Club presenta en otoño la posibilidad de ver en sala aquellos artistas que probablemente subirán a los escenarios al aire libre del Primavera Sound de cara ya al buen tiempo. Es así una versión a

cubierto que reivindica el club como espacio idóneo para asistir a conciertos, y en su deambular por diversas salas de la ciudad durante sus años de existencia, el Club ha acabado en las dos salas del Apolo, donde durante el fin de semana los aficionados han podido ver lo

que deparará el futuro musical en el terreno *indie*. Y tras dos días de conciertos, y a falta de ver lo que depararía la última jornada, la respuesta es que no se anuncian nuevos vértigos.

La sensación generalizada tras las actuaciones del Primavera Club de este año es que la mayor parte de la música escuchada resulta inofensiva, canciones tocadas por un intento de recrear una belleza más bien lánguida expuestas sin especial carisma. Porque una cosa es que la música dé vueltas sobre sí misma, regurgitando su propio pasado en busca de definir su futuro, y otra es que esta operación tenga lugar sin que en el escenario haya algo

que llame la atención, alguien con descaro y atrevimiento para romper con tanto adocenamiento.

Quizás Seth Bogart, con su aire cabaretero y procaz, fue quien más cerca estuvo del carisma. Los demás o bien parecían modositas señoritas endomingadas, Rachel Goswell de Minor Victories, o bien émulos de Spandau Ballet, cualquiera de los miembros de Youmi Zouma, o de N'Gai N'Gai, Dan Boeckner, de Operators. Sólo los melendos, caso de Pauw, transmitieron algo de fuerza estética, ni que fuese porque el pelo largo desmelenado siempre funciona.

Canción estimable

Por lo que hace al sonido el Primavera Club permitió revisitar los años setenta, los ochenta y los noventa, pasando por la memoria nombres que van de Joy Division a Gino Vanelli, Steely Dan o The Clash, por citar sólo alguno de los músicos referenciados por los grupos actuales. Difícil encontrar sonoridades excitantes que propongan una reinventación ni que sea divertida, picante u osada de los que el pasado nos ha legado. Sí, River Tiber encajaban alguna canción estimable en su aproximación al soul más sofisticado, pero no pasó de ahí, quedando para el recuerdo su toque sensual de raíz negra. En conjunto pues una cosecha que no parece particularmente excitante y que durante tres días ha ocupado las dos salas de Apolo con un seguimiento aceptable de público.